



Inventario y vuelta a ti... educación

El presente artículo trata sobre mis años universitarios y mi primera etapa como maestra en un colegio. Plantea ciertas reflexiones sobre qué es para mí la educación y mis principales aprendizajes a lo largo de los últimos años.



María
Eisman Navío



Colegio público San Blas
mary_eisman@hotmail.com



Hace un par de meses mi maestro Vicente me propuso escribir un artículo para esta revista. “Qué gran honor”, pensé. Pero qué gran responsabilidad también. Me dijo que escribiese sobre mi experiencia en mis años universitarios, concluidos hace un par de años, y mi experiencia laboral actual (e inicial) en un colegio público de Ajalvir, en la Comunidad de Madrid. Y aquí estoy, escribiendo estas líneas para compartirlas con vosotros y vosotras. Qué contaros de mis años universitarios..., parece mentira que hayan concluido y, a la vez, fue ayer cuando estaba rodeada de compañeros, apuntes y ese aire universitario que se respira en las aulas.

Al recordar esos momentos se me humedecen los ojos y pienso que han sido años más que importantes en mi vida. Es precioso echar la vista atrás y reflexionar sobre todo lo vivido, todo lo disfrutado, todo lo aprendido. Pensando en los cuatro años de carrera me doy cuenta de su gran diversidad y a la vez de la gran carga de aprendizaje personal y profesional. Estos años han estado llenos de personas, sonrisas, abrazos, miradas, gestos, palabras, silencios..., todos ellos de gran valor.

En la Universidad aprendí que toda lucha merece la pena, que el esfuerzo, la dedicación y la constancia son los mejores aliados en tu camino. Aprendí que la educación no se mide en logros, sino en caídas. Que el trabajo en equipo es la única manera de mejorar las cosas y que es con los demás con quienes se consiguen grandes avances y mejoras.

Aprendí que la empatía es necesaria para ser el mejor maestro; sólo escuchando el pensar y el sentir de tu alumnado serás capaz de llegar a lo más profundo y generar aprendizajes que se conserven de por vida. Aprendí que esta profesión va mucho más allá de creer en los niños; se basa en creer en la sociedad, en el progreso, en el cambio y, sobre todo, en uno mismo.

Mis profesores y profesoras de la Universidad se volcaron con nosotros, ofreciéndonos consejos y ayuda en todo momento. La gente que me conoce sabe que hablo de mi universidad como una de las mejores universidades existentes y por

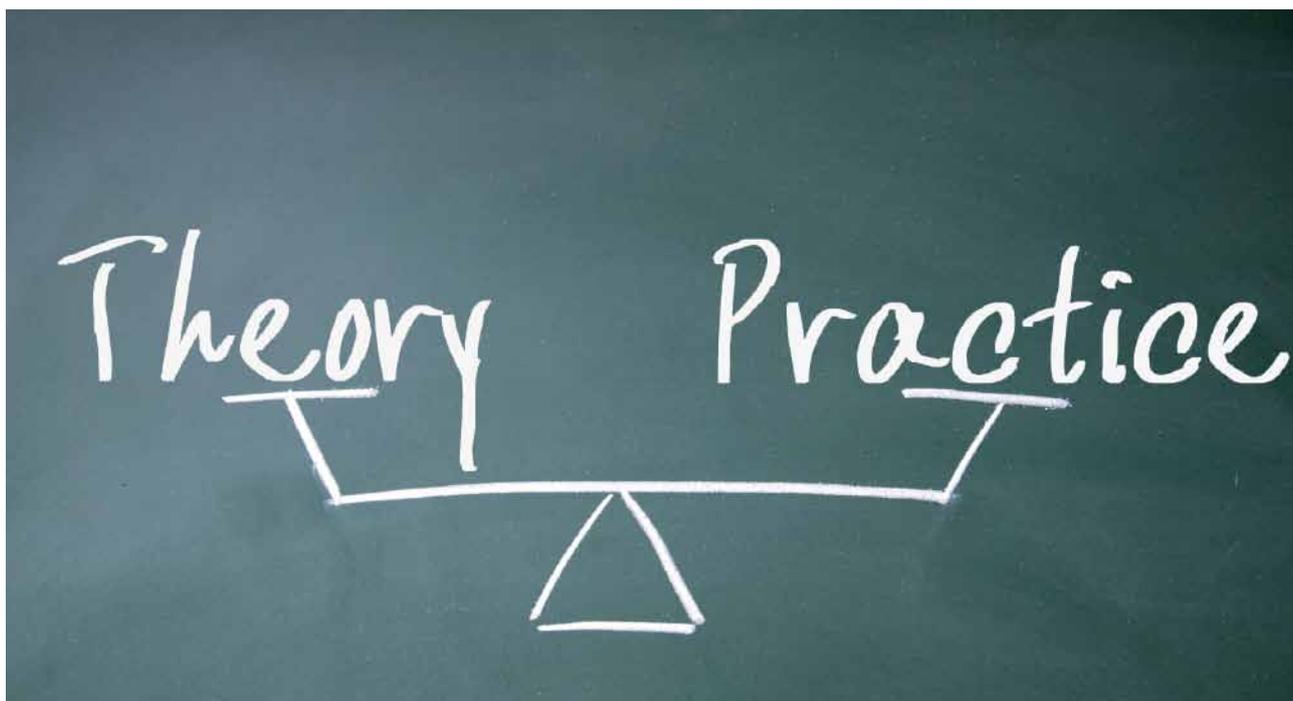


esta razón debemos aprovechar nuestros aprendizajes y compartirlos con el mundo. Recuerdo que en una ocasión el rector nos dijo: “No seáis egoístas, y compartid vuestro talento con los demás para mejorar el mundo”. Esas palabras las llevo siempre conmigo.

Esta universidad me ofreció una educación integral, aprendí contenidos y metodologías de matemáticas, educación artística, idiomas, organización escolar, relación escuela-familia, y muchos más. De todos mis profesores y profesoras aprendí algo; de algunos, aspectos que podrían mejorarse y, de otros, propuestas didácticas que actualmente pongo en práctica. Y, además, de algunos me llevo aprendizajes que van mucho más de lo académico: sonrisas, apoyo y palabras de ánimo en momentos de confusión y agobio. Es a ellos a los que más recuerdo.

Las prácticas han sido fundamentales. Comenzamos en primer curso y estuve en cuatro centros educativos diferentes. Mis dos primeros años de carrera estuve en el colegio Bienaventurada Virgen María. No quisiera ofender a los demás, pero los dos años que pasé en este centro fueron mágicos... En esta etapa personalmente me sentía muy plena y eso se reflejaba en el ámbito profesional también.

Aprendí mucho sobre cómo gestionar el aula, dinámicas para realizar en diferentes asignaturas y pude planificar clases en



casa y dar otras muchas improvisadas en el aula. Descubrí carencias como la falta de dominio para manejar la clase, aunque también me hice más consciente de talentos como mi capacidad de empatía y organización. Fue una etapa muy buena, con altibajos, como todo, pero alcancé muchos logros como poder dar clases autónomamente y conocerme mejor para mejorar y reforzar lo bueno.

Compartí este período de prácticas con grandes amigos de la Universidad y el director del colegio, Jorge, a quien tengo muy presente siempre y al que guardo mucho cariño. Este colegio me regaló aprendizajes metodológicos sobre cómo enseñar y trabajar en el aula, pero los aprendizajes más importantes se daban justo al final de las clases. Cuando Jorge, mis compañeros y yo nos reuníamos en la sala de profesores y charlábamos sobre nuestras vivencias, sobre la vida, nuestras preocupaciones, nuestros logros..., reíamos, llorábamos, vivíamos. No hay palabras de agradecimiento suficientes a ese colegio y a Jorge.

El siguiente centro de prácticas en el que estuve fue el colegio en el que estudié, el colegio Agustiniانو. Las prácticas aquí fueron maravillosas también. Quise vivir esta experiencia porque me parecía muy interesante estar al otro lado del aula en las mismas sillas y mesas en las que había estado tantos años como alumna. Fue una

etapa muy buena aunque demasiado breve (sólo pude estar un cuatrimestre porque el primero me fui de Erasmus a Liverpool). Durante este periodo de prácticas aprendí dinámicas de mi maestra y tutora que me sirvieron mucho y pude dar clases de manera autónoma, lo cual me ayudó a desarrollar destrezas de manejo del aula. Fue un cuatrimestre muy positivo que me sirvió para conocer mejor mi colegio y a mí misma, desde otra perspectiva. Además, trabajé con profesores que me dieron clase a mí, y fue muy gratificante ver que la esencia del centro seguía siendo la misma, familiar, aunque por supuesto con innovaciones y adaptaciones a los nuevos tiempos. El colegio Agustiniانو es mi casa y fue un placer vivir en ella desempeñando diferentes roles.

Y, finalmente, llegó el cuarto año de carrera. Fue en este año cuando hice las prácticas en mi primer colegio público, el Pi i Margall en el centro de Madrid. Compartí esta experiencia con mi gran amigo David, uno de los mismos compañeros con los que compartí vivencias en el Bienaventurada Virgen María. En este colegio descubrí una realidad diferente. Un sistema distinto donde los propios alumnos son más diversos. Fue una experiencia muy enriquecedora, tanto en lo académico como en lo personal.

Había niños y niñas de numerosas nacionalidades, algunos sabían castellano



y otros no. El nivel socioeconómico era medio-bajo y, en general, era un perfil de familias cambiante debido a la variación de puestos laborales. Sin embargo, a pesar de que muchos de estos alumnos vivían una situación familiar difícil estaban entregados al aprendizaje, esforzándose por mejorar y luchando por superar sus limitaciones.

Fue en este mismo curso cuando realicé mi período intensivo de prácticas en Italia. Estuve viviendo en un pequeño colegio de un pueblecito del norte llamado Bagnolo Mella. Esta experiencia fue muy gratificante a nivel personal y profesional. Conocí a gente maravillosa y descubrí otro sistema educativo. Es cierto que la metodología del colegio era bastante tradicional, pero aprendí dinámicas propias del mismo que me gustaron y muchas características acerca de la escuela italiana, en general.

Estar en el centro fue muy enriquecedor, puesto que aprendí a comunicarme con los niños en un idioma que realmente no dominaba, les enseñé cosas, les ayudé y creé unos lazos emocionales muy fuertes con cada una de las clases en las que estuve. El hecho de estar cada semana con un grupo distinto me permitió ver, de forma rápida, el cambio de un curso a otro a nivel madurativo y académico, y conocer mejor la evolución de los niños y niñas a estas edades. Sin duda una experiencia que me permitió aprender no sólo de mis vivencias sino también de mí misma.

En definitiva, han sido cuatro años de carrera universitaria que me enseñaron a querer, a respetar y a superarme. Ahora que soy maestra soy consciente de todo lo que puedo llegar a alcanzar, de que es un camino difícil pero que las recompensas y los fracasos ayudan a mejorar y continuar con más fuerza.

Todos estos años universitarios me enseñaron el tipo de maestra que quiero ser y aquellos patrones que no quiero reproducir. Aprendí que no vale conformarse con lo que se te plantea, sino que hay que luchar por una educación mejor, una educación adaptada a todos. Esto es fácil de decir, pero a veces da miedo arriesgarse a innovar, a



Estar en Italia fue muy enriquecedor, puesto que aprendí a comunicarme con los niños en un idioma que realmente no dominaba, les enseñé cosas, les ayudé y creé fuertes lazos emocionales

probar, a mejorar...; pero es necesario para encontrar aquello que funciona y realmente es positivo para nuestros alumnos. Si no nos arriesgamos, estamos vencidos. Como Sören Kierkegaard dijo: "Arriesgarse es perder el equilibrio momentáneamente. No arriesgarse es perderse a uno mismo".

Por este motivo, desde aquí doy las gracias a todas mis tutoras, compañeros, compañeras, y directores y directoras que tuve durante muchos meses en mis centros de prácticas; por el apoyo, el cariño y las enseñanzas que me dieron de forma explícita y, sobre todo, implícita en su forma de enseñar y trabajar con el alumnado. Gracias a mis alumnos de prácticas que me dieron vida y enseñanzas, muchas más que yo a ellos y a ellas.

Y, por supuesto, quisiera darle las gracias a mi Universidad Pontificia Comillas, por la calidad de la enseñanza y la oportunidad de darnos prácticas desde el pri-



mer año de carrera. Esta universidad se ha convertido en una segunda casa para mí, con lazos y recuerdos que jamás desaparecerán.

Gracias a ella seguí mi formación y mis ganas de superarme día a día, y el año pasado lo dediqué por completo a la preparación de las oposiciones. Sabía que la educación pública era lo mío y que quería dar la oportunidad a todos los niños, con independencia de sus circunstancias, de tener una educación tan excelente como la que he recibido yo. Me esforcé, estudié a fondo y luché mucho por aprobar. Y así fue, conseguí entrar en la bolsa de trabajo y desde el comienzo del curso escolar estoy trabajando en un colegio público de Ajalvir.

Mi vida en este centro es maravillosa. Mis compañeras y compañeros son fantásticos y la organización del centro no tiene nada que envidiar a los colegios de la capital. Es un colegio bilingüe con pizarras digitales en todas las aulas. Además, al estar en un entorno rural el ambiente que se respira es acogedor y familiar.

Soy profesora de una clase de segundo de Primaria y otra de tercero. Las asignaturas que imparto son Lengua Castellana

y Matemáticas. Los niños con los que trabajo son increíbles. De verdad que no hay palabras para expresar lo que surge en las aulas y el clima de confianza que hemos creado. Intento motivarles diariamente, me propongo decirle al menos una cosa positiva a cada niño a lo largo del día. Valoro sus logros y les animo a no rendirse nunca. Creo que esa educación en positivo basada en la confianza da buenos resultados, de hecho muchos de ellos me entregan hojas con operaciones o actividades que han realizado sólo por el placer de ampliar información y seguir aprendiendo. Y es precisamente eso lo que me propongo como docente; siempre les digo que lo más importante no es aprender lengua y matemáticas, sino estar motivados por aprender. También les digo que la organización y la confianza en uno mismo son la clave del éxito.

En segundo de Primaria me coordino con Merche, mi compañera de batalla. Con ella trabajo mano a mano. He tenido muchísima suerte de encontrarme con ella, ya que me ayuda diariamente y me aconseja cuando tengo dudas o no sé muy bien qué camino seguir. Merche es una mujer experta en esto de enseñar; me gusta porque aunque lleva muchos años en esta profesión no ha perdido la sonrisa ni el entusiasmo. Sigue sorprendiéndose con las cosas y está abierta al cambio y la innovación.

En tercero de Primaria me coordino con Carlos. Es curioso, porque se podría decir que él y Merche son como la noche y el día. Carlos es un chico joven aunque lleva ya más de ocho años en el mundo de la educación. Cada año ha estado en un colegio distinto y, por eso, sabe desenvolverse muy bien y adaptarse a la realidad escolar. Es muy innovador y se esfuerza en que todos los alumnos puedan alcanzar los objetivos planteados. Me gusta su carisma y su manera de entender la educación como algo que va más allá de los libros.

Es curioso porque aunque ya sea maestra, y ya no sea maestra en prácticas, sigo observando a otros docentes y aprendiendo de ellos como una esponja; analizando sus actuaciones, quedándome con aquello que considero positivo e intentando mejo-



rar aquello que creo que puede mejorarse. Además, con Merche y Carlos tengo la confianza suficiente como para dialogarlo todo, decirles aquello que puede mejorarse y lo que creo que hacen muy bien. Ellos conmigo actúan igual. Creo que es importante crear un clima de confianza entre los compañeros. Encontrar el equilibrio perfecto para poder mejorar juntos y construir una educación compartida que nos haga crecer a todos.

Además, la dirección del centro es una maravilla. Mi directora y mi jefa de estudios me han tratado como una más desde el primer momento. Se vuelcan en que me sienta cómoda día a día y me refuerzan positivamente todo lo que hago en mis clases, aspecto que aprecio mucho. Por no hablar de todo el personal del centro y el resto de profesoras y profesores. Todos me tratan con un cariño enorme y me siento como en casa. La verdad es que no hay palabras para explicar el clima de bienestar que se respira en el centro y el buen trato y cariño que recibo de todos, tanto de mis compañeros como de mis alumnos.

Cuando me destinaron a este centro estaba muy ilusionada, aunque la distancia desde casa me echó un poco para atrás... Sin embargo, siempre he pensado que todo sucede por alguna razón positiva y si hoy estoy en este centro es porque cualquier distancia es incomparable a lo bien que me encuentro.

Al principio me destinaron para hacer una sustitución hasta mediados de octubre, pero al final estaré hasta final de curso. De nuevo el factor suerte me ha acompañado. Por este motivo, pretendo disfrutar de este curso académico con todas mis fuerzas; aprendiendo de mis compañeros y compañeras y, por supuesto, del *feedback* de mi alumnado. Desde aquí quisiera dar las gracias a todas las personas que se dedican a la educación y se reciclan permanentemente intentando ajustarse a la realidad educativa para establecer mejoras.

La gente que me conoce sabe que vivo enamorada de lo que hago y que es por este amor por lo que lucho cada día. Creo que sólo desde la educación pode-



mos conseguir una sociedad más justa y humana. Por esta razón trabajo con mis alumnos los valores y la educación ciudadana como elemento primordial.

Ahora queda seguir enseñando y aprendiendo, siempre con la confianza en que un mundo mejor es posible, y que sólo estableciendo utopías podemos acercarnos a la construcción de una realidad mejor. Ojalá siempre persigamos nuestros sueños educativos y los hagamos realidad. Ojalá siempre apreciemos todo lo que la enseñanza nos regala y le aportemos nosotros a ella. Ojalá nunca dejemos de ser conscientes del gran papel que tenemos como docentes y de todo el legado que somos capaces de dejar •



Este artículo fue solicitado por PADRES y MAESTROS en septiembre de 2015, revisado y aceptado en enero de 2016.